

## BRUJERÍA, PENTECOSTALISMO Y MOVILIZACIÓN POR LA TIERRA EN LA ZONA DEL LAGO LLEU LLEU

Javier Alvarez V.<sup>1</sup>

### Resumen

El relato de un comunero que escapa de un embrujo, convirtiéndose al pentecostalismo, cristaliza las tensiones sociales, culturales y políticas que atraviesa una comunidad mapuche movilizadora por la tierra. Al mismo tiempo desarma las anticipaciones teóricas que el etnógrafo había desarrollado para enfrentar el trabajo de campo.

66

Palabras claves: mapuche-brujería-pentecostalismo-movilización por la tierra-ritualidad.

Entre julio del año 2013 y febrero del 2014 visité en cuatro oportunidades la comunidad mapuche Rucañanco<sup>2</sup> en la zona del lago Lleu Lleu (Provincia de Arauco, Octava Región de Chile). El objetivo era estudiar la “politización” de una comunidad mapuche movilizadora por la tierra mediante una etnografía. La comunidad anfitriona representaba un espacio ideal para ello. La zona del lago Lleu Lleu es en términos demográficos una “área mapuche”: 2.626 personas que corresponden al 15% de la población indígena de la provincia de Arauco<sup>3</sup> repartidas en 22 comunidades. En segundo lugar es una zona de

---

<sup>1</sup> Sociólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magister en Ciencias Sociales Universidad de Chile. Diplomado en Etnicidad y Movimientos Indígenas Contemporáneos. E-mail: j.alvarez.v@hotmail.com.

<sup>2</sup> Para cautelar el anonimato de los informantes se cambiaron todos los nombres incluido el de la comunidad.

<sup>3</sup> Ministerio de Planificación y Cooperación, 2001. Declara área de desarrollo indígena la zona del lago Lleu-Lleu, VIII Región del Bio-Bio. Biblioteca del Congreso Nacional. Santiago.

contrastes, en una geografía definida por la cordillera de Nahuelbuta<sup>4</sup>; las comunidades se emplazan entre profundos valles, laderas y quebradas que contrastan con las planicies fértiles y aptas para la crianza de ganado del borde costero del lago, propiedad de agricultores chilenos. Ambas, sin embargo, suavizan sus diferencias respecto de las plantaciones forestales cuya presencia se observa a los cuatro puntos cardinales<sup>5</sup> ocupando gran parte del territorio. Este panorama, que revelaba la estructura de propiedad de la tierra de la zona del Lago Lleu Lleu se completaba con el dato de la militancia. Por esos días era llamada “la otra zona roja del conflicto mapuche”<sup>6</sup> en virtud de la violencia que se había instalado y que era atribuida a la acción de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM en adelante). De hecho, en la familia que me recibió había 3 militantes de la CAM, dos de los cuales habían cumplido penas de cárcel en Angol.

En síntesis, la comunidad era un espacio ideal porque se encontraban todas las variables sociológicas que buscaba estudiar: una estructura de propiedad de la tierra desigual que enfrentaba comunidades contra forestales y colonos; la presencia de un discurso y praxis militante que gatillaba la movilización por la tierra. Sin embargo, ninguna de esas anticipaciones teóricas se cumplió. Cuando regresé a Santiago y revisé la información recolectada en el primer viaje (julio del 2013) me fue imposible reconstruir una comunidad cuyo interés objetivo por la tierra se articulaba en torno al discurso militante. Más bien había una polifonía de discursos, yuxtapuestos y en tensión, en torno a esa demanda. Tampoco había una oposición totalizante entre comunidad y entorno (forestales y agricultores) sino un conjunto de oposiciones internas vinculadas a posiciones diferenciadas (políticas, económicas y religiosas) en su interior.

Toda esa evidencia preliminar me obligó a realizar ajustes para el segundo viaje (agosto del 2013). Decidí prescindir de mi hipótesis y adoptar una estrategia inductiva para evitar la

---

<sup>4</sup> La Cordillera de Nahuelbuta (“Jaguar Grande”) forma parte de la Cordillera de la Costa. Se extiende entre los ríos Biobío e imperial.

<sup>5</sup> Propiedades de las Forestales Arauco, Mininco y Volterra.

<sup>6</sup> (La Segunda, 2013, 13 de Agosto). El Lleu Lleu en conjunto a Ercilla y Vilcún conforman una “Macro Zona Policial Biobío-Araucanía” para la persecución penal coordinada de los delitos ahí cometidos.

sobre-interpretación de los datos a partir de las categorías teóricas que traía conmigo. Me colocó, felizmente, en la disposición correcta para el trabajo etnográfico. Sin esos ajustes habría seguido, de manera exclusiva, la pista de los militantes de la comunidad y habría ignorado un testimonio como el de Don Segundo, que en una conversación informal me contó de una experiencia de brujería impulsada por la envidia de unos vecinos en la comunidad. Lo habría dejado pasar y no me habría enterado que esa envidia se fundaba en que los vecinos de Segundo no poseían derechos de uso sobre un predio recuperado. Ese relato, que presento en este trabajo, abrió una trama de discursos, significados y experiencias vinculadas a la movilización por la tierra que exceden el discurso militante. Abrió también nuevos ámbitos de interpretación. Pero antes de revisar el relato y las interpretaciones veamos algunos datos relevantes de la comunidad anfitriona y de la zona del lago Lleu Lleu.

### La Comunidad Rucañanco

68

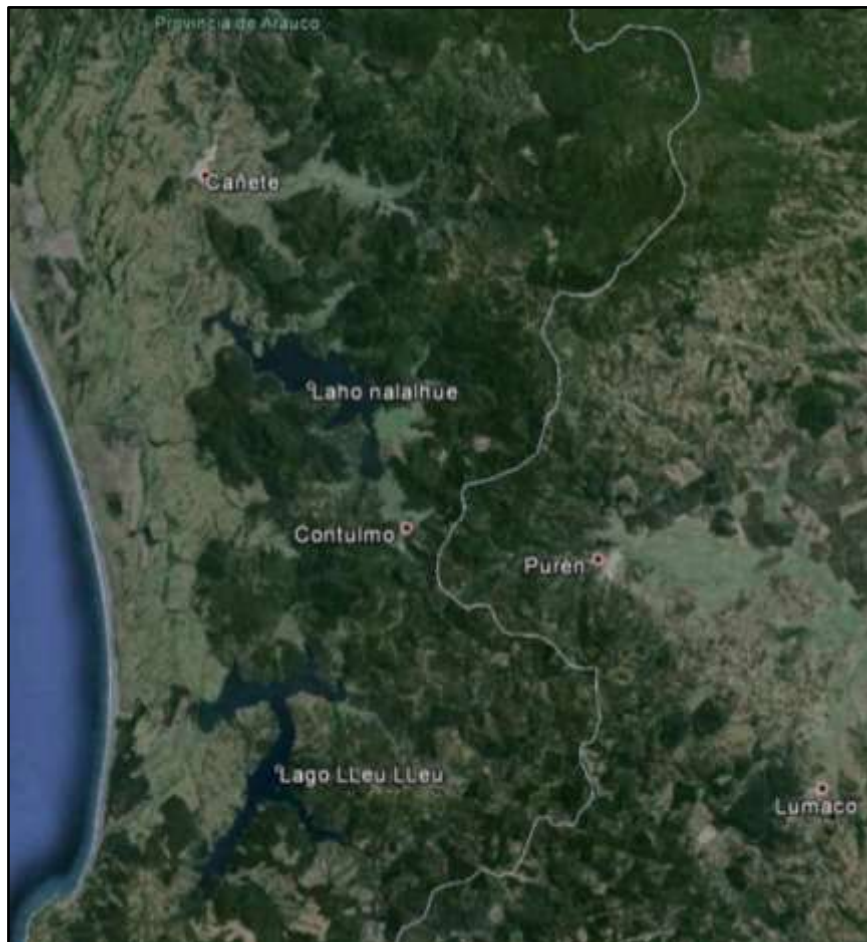
Para llegar a la comunidad Rucañanco se toma el camino que une Contulmo con el lago Lleu Lleu, luego de unos treinta minutos en vehículo se llega al Valle de Huillinco, en la ladera occidental de la Cordillera de Nahuelbuta, ribera noreste del lago Lleu Lleu. Ahí se encuentra el poblado de Huillinco habitado por descendientes de colonos, pequeños comerciantes y empresarios turísticos. Desde Huillinco hay que caminar cuatro kilómetros por una ruta sin pavimentar hasta la comunidad. Por el camino uno se encuentra con mapuches y chilenos, carretas tiradas a bueyes, algunas camionetas y decenas de camiones madereros que se dirigen a las distintas faenas forestales de la zona. De hecho, la caminata tiene como telón de fondo laderas cordilleranas cubiertas de pino y eucalipto; plantaciones simétricas que contrastan con una geografía nativa más bien accidentada<sup>7</sup>.

La extensión de la comunidad Rucañanco son 125 hectáreas básicas consignadas en el Título de Merced de 1904. Cuando realicé el trabajo de campo la comunidad había

---

<sup>7</sup> El Censo Agropecuario y Forestal del año 2007 arrojó que en la comuna de Contulmo -a la que pertenece Rucañanco- las plantaciones forestales tienen el 88,64% de la superficie apta para explotación agropecuaria. Ministerio de Agricultura, 2007. VII Censo agropecuario y forestal. Gobierno de Chile. Santiago.

duplicado su extensión mediante dos “recuperaciones territoriales” (1998 y 2013) que afectaron a predios de la Forestal MININCO y a un agricultor colindante. En la comunidad viven 22 familias, a razón de 5,7 hectáreas por familia aproximadamente (3 a 5 integrantes sin considerar población flotante). La distribución de las casas responde a la geografía del



Mapa N° 1. Cordillera de Nahuelbuta y Lago Lleu Lleu. Fuente: Google Earth.

sector: acomodadas en las laderas de los cerros, en ocasiones a kilómetros de distancia, responden a la lógica de una economía familiar campesina: se instalan cercanas a los cultivos y lugares de trabajo. Predomina la pequeña propiedad familiar en base al “derecho real de uso” sobre segmentos de campos de labranza. El trabajo agrícola resulta de la combinación de trabajo individual y cooperativo desarrollado entre grupos residenciales de

parentesco (primos, sobrinos, hijos y tíos). Circunstancialmente se asocian personas no emparentadas al interior de la comunidad, muy ocasionalmente existe cooperación entre miembros de distintas comunidades. Esta última forma de trabajo –el *mingako*– se ha fortalecido a partir de las recuperaciones territoriales que se han extendido por toda la zona del lago Lleu Lleu y el “efecto activador” de la acción militante sobre el tejido intercomunitario.

### Segundo, la brujería y el pentecostalismo

Durante el segundo viaje que realicé a la comunidad (Agosto del 2013) me hice amigo de Eliseo (17), sobrino de Juan, *Werken* de la comunidad y ex militante de la CAM. Eliseo se había criado en un contexto muy distinto al de sus padres. Desde muy joven le tocó vivir el calor de la movilización, las “acciones de recuperación territorial”, la violencia de los allanamientos de la policía y el dolor de tener a dos de sus tíos (entre ellos Juan) presos por cargos de terrorismo en una cárcel de Angol. Naturalmente Eliseo era un ferviente militante de la “causa mapuche”. Durante el fin de semana, en que hizo muy buen clima a pesar de ser invierno, le pregunté si podíamos ir a pescar al lago e intentar sacar una de las sabrosas truchas de las me habían contado sus tíos<sup>8</sup>. Me dijo que la pesca se daba mejor temprano por la mañana, pero le pareció un buen panorama para el resto de la tarde. Y para hacerlo teníamos que ir a hablar con Segundo, su tío materno y hermano mayor de Juan. Segundo tenía un bote, tarros con línea y anzuelos. Mientras caminábamos hacia su casa (emplazada en una ladera frente al lago), Eliseo me comentó que su tío tenía 60 años, era soltero, muy trabajador y que además era evangélico, un hombre muy callado y un tanto solidario. Participaba de una iglesia a unos pocos kilómetros de la comunidad cuyos miembros eran principalmente mapuche de distintas comunidades de la zona del Lleu Lleu. Los *winkas* evangélicos - me dijo- tenían su propia iglesia. A pesar de que era evangélico Segundo siempre apoyó las acciones de recuperación de predios que sus hermanos (Juan y Raúl) habían liderado. Era muy cercano a ellos. Y aunque había estado muy lejos de militar en la

---

<sup>8</sup> La pesca es una actividad secundaria respecto de la agricultura, la ganadería y la silvicultura. Representa una fuente complementaria de alimentos (junto con la recolección de hongos y frutos silvestres). Las especies que se extraen son el salmón, pejerrey y trucha.

Coordinadora Arauco Malleco, su participación era vista como un signo de lealtad en la familia Antilef.

Segundo nos recibió en su casa, Eliseo me presentó como un sociólogo que estudiaba la “lucha” de la comunidad para recuperar tierra y que ese día quería probar la pesca en el lago. No estoy seguro si esa presentación profesional atenuó o aumentó la desconfianza inicial que percibí en su rostro. Más bien fueron mis preguntas dirigidas a su condición de pescador experimentado lo que permitió mantener una conversación. Había que desenredar la línea, lo que nos daba bastante tiempo para conversar, después de repasar qué anzuelo era el indicado según se tratara de truchas, pejerreyes o salmones quise indagar respecto de su conversión al pentecostalismo. El tema me había intrigado, según la literatura que había revisado la participación en ese culto inhibía la organización colectiva fuera de sus márgenes, en particular la relativa a movimientos sociales. Le pregunté entonces por qué se había hecho evangélico, que lo había llevado a tomar esa decisión. Yo anticipaba un discurso relativo al problema del alcoholismo, la pobreza, la valoración del trabajo, etc.

Segundo me explicó que se había convertido al pentecostalismo hace unos cinco años, su acercamiento se originó en una experiencia de “brujería” que lo afectó directamente. Me relató que varios años antes, había experimentado el acoso de “espíritus malignos” en la forma de *“pájaros, sombras y presencias malignas”* en su casa durante todo un año. Estaba convencido de que se trataba de brujería porque sabía quiénes eran los responsables: una familia de la comunidad que lo culpaba de la muerte de un chivo y que además *“estaban envidiosos”* de los animales y la tierra que poseía. Sabía que la envidia de esos vecinos podía transformarse en brujería porque el machi de la comunidad pertenecía a esa familia. Y aunque el machi estaba muy enfermo *“toda esa familia sabía cosas de brujería”*. Desesperado, Segundo buscó auxilio en la iglesia evangélica. El pastor lo acogió y le señaló que Dios *“espanta a esos seres”*. Lo invitó al culto pero le impuso la prohibición de participar en cualquier rito mapuche (en particular *guillatunes* que se celebraban con mayor frecuencia desde que las comunidades del Lleu Lleu habían empezado a movilizarse por la tierra). El pastor le explicó que esos ritos acarreaban *“toda clase de males”* entre ellos el

alcoholismo y un vacío espiritual que lo dejaban expuesto a la brujería. Segundo acató la indicación del pastor y desde ese momento –vivo tranquilo- me dijo.

Unas horas más tarde, mientras remábamos con Eliseo por el Lago hacia una desembocadura del río Pichihuillinco –un buen lugar para pescar-, le pedí que me entregue más detalles sobre lo que le había sucedido a su tío, en esa ocasión le pedí permiso para grabar. Para Eliseo el relato era verídico, efectivamente creía que su tío había experimentado la brujería del machi y su familia. Él mismo había vivido un episodio similar a raíz de la muerte de una cabra que había enfrentado a su madre y la familia del machi. En esa ocasión había identificado *wichales*<sup>9</sup>. Sin embargo, había un aspecto distintivo en la brujería que experimentó su tío. La envidia que la había precipitado era por la tierra que Segundo había obtenido por su participación en la recuperación de un predio en 1998. El machi y su *lof* (los Panguileo), se mantuvieron al margen de esa acción. No apoyaron -por ser cobardes y serviles al rico-, según Eliseo las tierras recuperadas y los recursos asociados (plantaciones de eucaliptus, animales y algunas casas) inflaron la envidia de los Panguileo que vieron, en Segundo una persona débil, sobre quien ejecutarla. Según pude sondear en varias conversaciones posteriores, Segundo era percibido como una persona físicamente débil; su cara tiene varias manchas de despigmentación, callado, solitario y nunca pudo encontrar esposa. Tampoco se hizo militante, que son respetados en las comunidades.

72

El siguiente fragmento de la entrevista a Eliseo gráfica estos puntos:

*“Eliseo: Mi tío, se metió en la religión porque le hicieron magia, brujería, lo embrujaron.*

*Entrevistador: ¿Quién?*

---

9 Se lo describe como un enano de ojos claros, feo y maligno que es enviado para atormentar.

*Eliseo: La misma gente de abajo que no se ha unido a nosotros en las recuperaciones. Son de la comunidad, le hicieron mal, le tenía envidia, nosotros recuperamos tierra y a ellos nos le llegó nada. Harto mal estuvo mi tío, día y noche lo persiguieron. Él veía una sombra que lo andaba siguiendo y en la noche no lo dejaba dormir.*

*Entrevistador: ¿Y cómo se llaman esos espíritus?*

*Eliseo: Eso es brujería, brujería fuerte. Son espíritus que te atacan hasta que te matan. Y es la envidia el motor.*

*Entrevistador: ¿Hay mucha envidia entre los mapuche?*

*Eliseo: Si hay mucha envidia. Somos lo más envidiosos que hay en la tierra. Desafortunadamente somos todos la misma sangre pero somos los más envidiosos.*

*Entrevistador: ¿Y por qué se da?*

*Eliseo: Es que alguna gente que quiere tener más que, quiere tener más tierras más animales. Y así somos los mapuche, somos asegurados, queremos 10 hectáreas para nosotros solos, no compartir. Cuando recuperamos el fundo de la Mininco allá, nosotros lo íbamos a hacer comunitario. Y la gente empezó a cerrar al tiro, tranca, cerco, plantó eucalipto, animales. Animales suyo' no más dejaban poner" (Eliseo 2013).*

### Caminos de interpretación

El relato que acabo de mostrar sugiere distintos ámbitos de interpretación. Primero la conversión de Segundo al pentecostalismo opera sin establecer un quiebre entre la



cosmología cristiana y la mapuche. Él no asume, y el pastor tampoco lo empuja ello, que los “seres malignos” que lo atormentan son fantasiosos productos de su imaginación. Entre religiosidad mapuche y cristianismo no habría un juego de suma y cero que conduce al reemplazo del primero por el segundo (transculturación) ni la integración subordinada de aspectos del primero en el segundo (sincretismo). La conversión de Segundo al pentecostalismo para exorcizar a esas fuerzas malignas que lo atormentan sugiere una continuidad de ambas cosmologías en un nivel más profundo, ontológico si se quiere. Esa continuidad estaría dada por la idea de un mundo míticamente constituido en el enfrentamiento del bien contra el mal<sup>10</sup>. Totalización que permite interpretar cualquier evento, bendición o catástrofe, a partir de ese par antitético<sup>11</sup>, ese principio está presente tanto en el pentecostalismo como en la religiosidad mapuche y explica las continuidades entre una y otra. Las explica también en sentido inverso, de parte de quienes dejaron el culto evangélico y señalan una reconversión a la religiosidad tradicional. Tal es el caso de Margarita (40), madre de Eliseo y hermana de Segundo, ella fue evangélica durante diez años. De hecho le dio el nombre “Eliseo” a su hijo en referencia al profeta bíblico.

74

Margarita cuya reconversión se encuentra sin duda asociada a la etnopolítica que pone en marcha el conflicto territorial, los discursos de la CAM y la militancia de sus hermanos. Ella sostiene una concepción de la brujería fundada en el par antitético entre bien-mal y que al mismo tiempo se extiende a la cosmología occidental-cristiana.

*“La brujería existe y en todos los pueblos existe. Existen como se le dice lo negativo y lo positivo entre los mismos espíritus. Si se da entre los mapuche y entre los wingka igual.....Es parte de la vida en la tierra en la naturaleza existen espíritus negativos. La machi sabe de eso”* (Margarita 2013).

Juan, el Werken de la comunidad y hermano mayor de Margarita, presenta una idea similar:

---

<sup>10</sup> Foerster, R. 1995. Introducción a la religiosidad mapuche. Editorial Universitaria. Santiago

<sup>11</sup> Faron, L. 1969. Los Mapuche su estructura social. Instituto Indigenista Interamericano. México D.F

*“Y la brujería no solo existe en el mundo mapuche, en el mundo occidental también, con sus distintas formas probablemente, a través de los chamanes, distintos pueblos que tengan distintas formas, entendiéndolo desde el punto de vista occidental, del bien y mal. Pero si efectivamente existe en el mundo mapuche, esa forma de decir, de diferenciar así del bien y el mal” (Juan 2013).*

La continuidad entre ambos sistemas de creencias en el nivel ontológico, explica el tabú que impone el pastor a Segundo, no participar nunca de los rituales mapuches. Con ello el pastor no elimina la creencia en esos seres malignos, al contrario, los reafirma pero en el polo de la maldad. Señala la negación a participar en el rito mapuche, por no tener un carácter sagrado y bueno. Sólo cumpliendo esa prohibición la participación en el culto evangélico deviene en un rito eficaz que exorciza a los seres malignos activados por brujería.

La segunda interpretación que sugiere el relato de Segundo da cuenta de las limitaciones de la movilización por la tierra para detener la desestructuración de las comunidades mapuche. Gran parte de la literatura que ha estudiado ese fenómeno señala que las causas de la desestructuración de la comunidad mapuche serían externas: expoliación de tierras, racismo, emigración por falta de tierra y una institucionalidad pública que en la práctica ha legitimado esas situaciones permitiendo una suerte de prolongación de la situación colonial que dio origen a la reducción mapuche. Por otro lado, esa literatura sugiere que, en la medida en que las comunidades solucionaran el problema de la tierra, el resto de los factores desestructurantes cesarían o se atenuarían. Ése es el objetivo político que sostienen también las organizaciones mapuche como la CAM. Sin embargo, el relato de Segundo y Eliseo muestran que las recuperaciones de tierras reactivan divisiones y conflictos que se mantenían latentes. Una de sus expresiones lo constituye la figura de la envidia y la brujería. Un antecedente importante a considerar aquí es que el *lof* Panguileo, corresponde a un grupo familiar que fue radicado en la reducción de Rucañanco quedando subordinado al Lof Antilef al que pertenecía el Lonko al que se le entregó el título de merced que funda

la comunidad. Desde este punto de vista, habría que indagar si la brujería opera como un dispositivo religioso-político que impide la acumulación de tierras y poder de un grupo o *lof* sobre los demás. Como una fuerza que asegura el ser-social de la comunidad, igualitario, sin desigualdades de poder y riqueza en su interior.

#### Agradecimientos

A la familia que me recibió en Rucañanco, por su generosidad y por abrirnos las puertas de la comunidad. A Óscar aguilera (DEP), por su invaluable enseñanza y entrenamiento en etnografía. Fernando Pairican, no sólo por sus estudios, que han dado vigor renovado a los procesos políticos y sociales que atraviesan las comunidades mapuches movilizadas por la tierra: sin su confianza nunca habríamos contactado con la comunidad que nos recibió en Rucañanco. Al Profesor Cristian Lagos Fernández del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile. Asistir a su seminario de etnolingüística me permitió acceder a discusiones fundamentales sobre el trabajo etnográfico en el mundo indígena. También a Helene Rizor (CIIR) que se interesó en mí a investigación y apoyó con financiamiento para la última etapa del trabajo etnográfico.